



5.- LOS POBRES Y LOS APUROS

Lunes 11 de Diciembre

Narrador: Se nos ha venido la noche y hemos gozado la representación de Navidad. De todos los rincones llegaron los vecinos. Colgamos guirnaldas de papel de diario y estrellas de cartón. Doña Mercedes prestó la única guitarra que hay por estas soledades y todos cantamos villancicos y tonadas.

Hombre campesino: ¡Si la Rosita parecía una Virgen María de verdad con su manto azul y su pañuelo de seda...!



Mujer campesina: Oiga, y harto buen mozo se vía el Julián, el hijo de doña Eulalia, con la barba que se pintó con carbón quemado para parecerse a San José.

Hombre campesino: ¿Se fijó, comadre, que la guagüita de la Ester se durmió toda la función? Ni que hubiera sabido que estaba representando al Niño Jesús.

Hombre campesino: Puchas que me alegra saber que Jesús no nació en un palacio, que no fue rey ni tampoco patrón de nadie. No tuvo inquilinos que trabajaran para sus tierras.

Mujer campesina: Yo diría que fue casi tan pobre como nosotros. Si hubiera nacido por estos rincones del mundo, seguro que elige un pueblito de campo como Pomaire, o una caleta de pescadores.

Hombre campesino: ¿Sabe, comadre? El nacimiento del niño Dios me hace recordar lo que le pasó a doña Carmela con su sexto hijo. La guagüita nació en la carreta mientras la llevaban al hospital del pueblo. Tanto traqueteo digo yo, ¿cómo se iba a esperar más?

Mujer campesina: Y menos mal que la carreta pasaba frente al retén de los carabineros. Fueron ellos los que la ayudaron en el parto. ¡Buenas personas los paquitos!

Hombre campesino: Lo mismo pienso yo, comadre. A los pobres les toca ayudar a tanta gente en apuros.

“Diálogos de Navidad” - Autora: Eliana Araneda A.